



CENCERRADA 86.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

SAN MÁRCOS, 5, PRINCIPAL, DERECHA,
MADRID.

—Quítate de mi presencia, Liberto. Son muchas las que te llevo sufridas, y ya se agotó mi paciencia: no te quiero más en la celda.

—¡Ay, nostramo! ¡Si su mercé supiera dónde he estao en los siete dias que hace que no nos vemos!

—No es menester que lo digas: lo sé, como si lo hubiera visto: en algun garito, en alguna taberna, en...

—Nostramo, cuidao con lo que se dice, que no sabe su mercé con quién habla.

—¿Con quién hablo? Con el lego más borracho y más camandulero...

—Eso es verdá: pero, fuera de eso, sepa su mercé que su lego Liberto viene de desempeñar una comision real y diplomática; y que, si no fuera porque nosotros, los hombres de Estado, debemos ser reservados, ya le contaria á su mercé cosas....

—Pues habla, hermano, habla.

—Jamás, jamás y jamás.

—¿Cómo es eso? ¿Te resistes á mis mandatos?

Ayuntamiento de Madrid

—Y que no hay quien me haga hablar.

—¿Ni esta botella que tengo aquí preparada?

—Eso ya es otra cosa. Venga de ahí, que ya estoy yo cantando. ¡Ajajá! Otro y me planto. Nostramo, ¿en qué consistirá que siempre me gusta más el segundo vaso que el primero, y el tercero que el segundo? Venga el tercero, nostramo.

—Ni pensarlo, no bebes más hasta no saber...

—Pues señor: ha de saber su mercé que hace siete días me llamó D. Juan y me dijo: Hermano Liberto, estoy comprometido: he ofrecido por broma la corona á un coronel prusiano, y el muy guason ha hecho la barbaridad de aceptarla. Si tú no consigues que renuncie, no lo consigue nadie. Marcha á *Sin-narices* y dile á *Ole, ole*, que no hay ná de lo dicho.

—No te creo, hermano Liberto.

—Como esa botella de vino que es verdá, nostramo. Venga otro vaso.

—No: sigue tu cuento.

—Pues señor, que pesqué el tren. Yo creía que *Sin-narices* estaria cerca: pero, ¡cá! está á la vuelta de la esquina del otro mundo. ¡Y qué de gentes he visto, nostramo! Unas ladraban; otras aullaban; pero en ninguna parte hablaban en cristiano. Por fin, que llegué á *Sin-narices*; y como, para desempeñar las embajadas diplomáticas, es necesario ir bien lastrao, me colé en una taberna: me apiporré; y cuando ya estuve á punto de caramelo, me fui á ver al Príncipe *Sin-narices*.

—Aunque su mercé perdone, ¿es su mercé el Señor *Sin-narices*?—Y me contestó: *jau, jau*; que quiere decir en su lengua: *yo soy*.

—¿Y su mercé quiere ser Rey de España?

Entónces me pegó otro ladrio, que quiere decir que *st*.

—Pues compadre,—le dije yo,—vamos claros.

Yo soy Fray Liberto: el lego que repica *El Cencerro* en España y sus arrabales: y vengo á decirle á su mercé, diplomáticamente, que de aquello no hay ná: que la cara de Dios está en Jaen: pero la corona de España, ni en Jaen, ni en ninguna parte.

Entónces me ladró de nuevo, como diciendo:

—¿Y por qué?

—Porque su mercé se llama *Sin-narices*, y allá no queremos ningun chato.

Si siquiera se llamara su mercé *Lúcas Gomes*.

—Mi llamarme *Lúcas-jomes*: mi ser *Lúcas-jomes*,—decía ladrando el chavó.—A tó esto, habian traído allí una porcion de botellas, y de cá latigazo que nos tirábamos, temblaba hasta el Consistorio.

—Señor,—le decia yo,—mire su mercé que en Madri jace mucha calor, y si le da á su mercé un tabardillo al llegar, vá á ser menester llevarlo al Dos de Mayo, y darle una sangría suelta.

—Mi querer sancría solta,—me contestaba ladrando el señor *Sin-narices*. Entónces, viendo yo que el bicho estaba entable-rao y en querencia, dije: pues á echarle la reonda.

—Señor, mire su mercé que los españoles somos muy brutos; y que en Madri hay una partía de la porra, que de cá trancazo que arrima, derriba un cristiano.

—¿Y hacen daño?—me preguntaba asustao el chavó.

—¡Pues no, que harán provecho! A su mercé no le romperán las narices, porque no las tiene; pero costillas, no le van á dejar una sana; y le armarán además en la mollera un bebero de patos.

—Eso será exajerado.

—¿Exajerao? Cuando lo dejen, vá á ser menester una espuerta pá recoger á su mercé.

—¡Canarrio, canarrio!—gruñía el chavó,—mi non querer ser rey de España.



—¿Y qué le digo á D. Juan?

—Dile que renuncio.

—Eso es hablar en razon. Más vale que viva su mercé *Sin-narices*, que no.....

Y cate su mercé que, al hablarle yo en estos términos, echó la cabeza sobre la mesa y empezó á roncar: yo no sé si desmayao por la noticia ó por la bebia. Entonces, pesque el camino; y ya tiene su mercé aquí al salvaor de la patria.

—Bien, hermano Liberto: te has portado como un patriota, y yo recompensó tus buenos servicios entregándote esta botella.

Despues de esta victoria
De Fray Liberto,
El trono de Castilla
Se da por muerto.

No darle vueltas:
La cosa está ya encima
Y *aquello* en puerta.



DECRETO.

Nos, Fr. Liberto Palomo,
El que repica *El Cencerro*:
Vistas las gestiones hechas
Para encontrar el muñeco;
Visto que hemos recorrido
Ciudades, villas y pueblos,
Y que no hemos encontrado
Uno que trague el anzuelo;

Visto que ya nos desprecia
Lo mismo el blanco que el negro,
El francés que el alemán
Y el prusiano que el bolero,
En nombre de España libre,
Ordeno, mando y decreto:
La República española
Se establece desde luego,
Dándose la presidencia
Al General Espartero.
El Gobierno dispondrá
De su exacto cumplimiento,
Segun lo manda y ordena
El leguito Fr. Liberto.



Se dice [que el Rey Jáime... de qué se rien ustedes? ghabré dicho algun disparate? Si, señores, el Rey Jáime: y al que le pese que se aguante. — Pues, como iba diciendo, parece que el Rey Jáime se encuentra muy malito. La causa de su mal estado se refiere de mil maneras; pero la más autorizada es que al echarle la sal en el bautismo, se le fué la mano al Padre cura, y le arrimó un viaje de sal, que en poco si no lo ahoga: hasta aqui no hay nada grave: pero es el caso que al rey niño se le descompuso la máquina al poco tiempo, dejándolo hecho una flauta. El conflicto que esto ocasionaria entre los *veveyanos* pueden calcularlo nuestros lectores. El resultado es que, reconocida la sal, ha resultado ser *crémor*; y que el real papá ha dicho que, como muera el real niño, va á mandar á la real.... cárcel al pobre de Villadarias, que parece ser el último mono de esta real comedia.

Hay un refran que dice:—*Pasó la procesion, se secó la juncia*: el cual, traducido revolucionariamente, quiere decir:—*Vengan desaires, que nosotros nos quedamos tan frescos*. Y es la verdad: cuidado con los desaires que nos han dado ya los tales candidatos: y sin embargo, nosotros *tensa que tensa*, como Manolito Gazquez.

El estado interino
Siga su rumbo:
Que haya un desaire más,
¿Qué importa al mundo?
Vengan sofiones,

Que á la España le engordan
Los bofetones.

Ya está declarada la *infalibilidad* del Papa Enterados, y archívese la noticia. Con esta, son ya dos las *cabezas* declaradas infalibles: una la del Papa en Roma, y otra la parlante de los Campos Eliseos. Parece que á estas se agregará pronto otra tercera, que es la del General Izquierdo. Y efectivamente: mirándolo despacio, esa debe ser la tercera.



—Ola, doña Revuelta. ¡Caramba qué maja está V. con su gorro colorao!

—Como que para eso lo tengo; pá lucirlo.

—Y qué, ¿se está de limpieza?

—Justamente, vecina: echando de la casa una porcion de trastos viejos que para nada me han de servir ya, más que de estorbo.

—¿Y echa V. tambien á la porqueria ese sillón real, ese cetro y esa corona?

—Sí, señora, vecina: todo esto que ve usted no son más que oropeles y relumbrones. Porque ha de saber V. que tuve

la mala idea de recibir en mi casa á unos cómicos de la legua, que despues que se burlaron de mí y me sacaron cuanto tenía, fué menester plantarlos en la calle, sin dejarme más que estos trastos viejos que para nada me sirven.

—¿Y por qué no los guarda V. por si vienen otros cómicos?

—¿Más farsantes en mi casa? Jamás, jamás y jamás.—Trapero, cargue V. con estos muebles, y pégueles fuego, para que no los vea yo más en mi casa.

Y VA DE CUENTO.

Voy á referir á ustedes, aunque con cierta reserva, porque me ha encargado que no lo diga, lo que me sucedió con Liberto anteanoche. Es ya costumbre antigua en él entrarme todas las noches al toque de las benditas ánimas un gran tazon de chocolate: mientras lo guardo bajo el escapulario, me cuenta algunos de sus embustes; y concluida la colacion, me quedo yo rezando mis devociones, y él se sale á donde le acomoda, con pretexto de ir á saber noticias, para referirmelas al día siguiente. Llevaba ya unos cuantos días que nada nuevo me contaba, y haciéndome esto sospechar que acaso, acaso andaria donde andar no debiera, determiné seguirle para averiguar en qué se ocupaba. Así lo hice en efecto. Y calculen ustedes mi sorpresa cuando, al llegar á cierta calle, no muy *católica*, y á cierto corro de mujeres, no muy *apostólicas*, oí el siguiente diálogo, no muy *romano*:

—Albricias, albricias, que ya tenemos aquí á Fray Liberto.

—Os equivocais, hermanitas. Aunque os parece que estoy, no estoy: porque estoy de servicio, y voy á oler algunas noticias para llevárselas al amo.

—No hay noticias que valgan: al centro del corro y á contarnos un cuento.

—Dispensadme, hermanitas: el servicio es ántes que todo.

—Embustero: ántes que todo es esta gran botella del peleon que te tenemos preparada.

—Decís bien: la artillería es la que rinde las plazas, y esa pieza me acaba de rendir á mí.

Y diciendo esto, se abrió paso por entre las apiñadas hermanitas; y remangándose los hábitos y sentándose en el suelo, en medio de todas ellas, se tiró un par de

latigazos, y empezó su cuento del modo siguiente:

—Pues señor: habeis de saber que esta era una señora muy rica, que habiendo quedado *vacante*, tomó un administrador para que le buscase nuevo inquilino y demás.

Pues señor, que el administrador echó sus cuentas, y dijo: Mientras la señora esté *vacante*, yo soy el dueño de este colarero; y puesto que mi administracion es *interina*, lo que me acomoda es manejar la cosa de manera que dure la *interinidad*, sin olvidar aquello de que *donde hay patron no manda marinero*, y que el día que aquí haya amo, dejo yo de dirigir este belén.

Pues señor, que dicho y hecho: el administrador lo mangoneaba todo, y cuando los parientes más allegados de la señora querian levantar el gallo, mandaba á uno á París á que se divirtiera, á otro lo ponía de aguas allá, y dando á cada cual lo que más le agradaba, ninguno se movía, y él seguía haciendo su negocio.

Pues señor, que á todo esto iban pasando meses, y la señora seguía *vacante*, pues aunque el administrador la presentaba de cuando en cuando algunos candidatos, lo hacía de modo que, unos por fas y otros por nefas, ninguno fuese aceptable. Unas veces la presentaba un fabricante de fideos; otras un vendedor de naranjas; otras uno de esos que tocan el organillo; otras un maestro de baile, y otras cosas por el estilo.

Pues señor, que cada vez que ocurría una de estas, los parientes de la señora *vacante* se ponían como fieras: el administrador, que era hombre de buena labia y mejor estómago, les echaba cuatro peroratas, y me los dejaba como en misa. Pero como las cosas es preciso que tengan un término...

—Es menester que lo tenga también ese cuento, dije yo apareciendo de repen-

té, y sacando á Liberto de una oreja de entre las hermanitas.—Anda, anda á casa; que no es para que cuentes cuentos para lo que te doy permiso todas las noches.

Liberto agachó la cabeza, se echó la capucha á la cara, y tomamos el camino de la celda, oyendo las maldiciones que me echaban las hermanitas, por no saber en qué paraba el cuento de Fray Liberto.



En Torre Vieja se ha apoderado la autoridad de tres cajas que contenían objetos militares, pertenecientes á los carlinos. ¿Empezamos ya? En cuanto piensan los margaritos en salir á campaña, no tiene el Gobierno brazos que basten á recoger objetos militares por todas partes.

Y es que para más correr

Los amedrentados tersos,

Alijan todo el petate

Y dicen: «ahí queda eso.»

En los Estados-Unidos

Dicen que el calor aprieta,

A punto de que en las calles

Mueren muchos con frecuencia.

En cambio los españoles,

Que quieren su independencia,

Si no morimos ahogados,

Nos morimos de vergüenza.

Se asegura que en el término de Jerez ha aparecido una partida de ciento cincuenta hombres. ¡Malorum! No nos da muy buena espina la tal aparición.

Para ladrones son muchos:

Para faeciosos son pocos:

Pero ya son los bastantes

Para hacerse sospechosos.

Ya tenemos otro candidato haciéndole ascos á la corona de España: y, como dicen en mi tierra, *con este melon se llenó el seron*. La lista de los candidatos *rechiflados* se va pareciendo á la de las once mil vírgenes y á la de los innumerables mártires de Zaragoza.



Importante: A última hora sabemos que el traspapelado proyecto de rebaja de timbre continúa sin novedad en su importante abandono.

Es mejora, y como tal,

Ese proyecto indicado

Por largo espacio de tiempo

Quedará traspapelado.

Salazar y Mazarredo ha sido el corredor que ha jugado en el asunto del coronel prusiano. ¡Así ha salido ello!

Salazar y Mazarredo

Ha ofendido á la nación,

Y por lo tanto, es muy justo

Que le cuelguen un toison.

Lo ménos que se han figurado nuestros lectores es que el Duque de Montpensier ha desistido de sus realistas aspiraciones. Pues se equivocan de medio á medio: hoy trabaja con más empeño que nunca, y sus agentes se reparten por los barrios y calles extremas de Madrid, haciendo propaganda.

Se equivocan los que dicen
Que D. Antonio es francés:
Segun lo cabeci-duro,
Debe ser aragonés.



Cuando D. Juan Prim quiere asegurar una cosa la dice poniendo la mano sobre su conciencia. ¿A dónde se llevará la mano el Sr. Prim para colocarla sobre su conciencia?

EPITAFIO

Bajo este rudo adoquin,
Y al lado de este alcornoque,
Descansa la última rama,
Quinta de los candidotes.
Salazar, Prim y Rivero,
Haciendo de jemicones,
Tristes esparcen al viento
Sus lamentos y sus voces.
Adios, coronel prusiano,
Gloria de los españoles,
Invicto rey *sin-narices*,

Y monarca de *Ole, Ole*.
Adios, última esperanza
De los monárquicos goces,
Que ya los republicanos
Se vienen encima al trote.

La Independencia Española dice en su número 14 del actual que los maestros de escuela se hallan en tristísimo estado. ¿Cómo se entiende! ¡Levantarles tan falso testimonio! ¡Tristísimo estado, cuando hace once meses que pueden recibir á Dios á cualquier hora del día y de la noche! ¿Pues se puede dar estado más interesante y sobre todo más *apetitoso*?

¿Qué le importa á los maestros
Que suba ó baje la carne,
Ni que el vino esté á peseta,
Ni el pan se ponga á diez reales,
Cuando están á todas horas
A moquetes con el hambre,
Y han averiguado el modo
De mantenerse del aire?



El Sr. Sagasta dijo hace unos dias que si fracasase la candidatura del rey chato, se echaria en brazos de la República. ¡Ea, señor Ministro! Los hombres han detener palabra, y los ministros palabra y hechos. Ahora veremos un mozo *tirao pá alante*; aquello fracasó y se lo llevó el demonio: conque...

Se dice que entre amigos
Con verlo basta:
Cumpla V. lo ofrecido,
Señor Sagasta.

CHARADA.

Tengo en mi opinion, Liberto,
Cual la tienes tú, *primera*:
Y si buscas la *segunda*
No encuentras más que una letra.

En esta España con *honra*,
Donde tan mal se gobierna,
Hace falta quien practique
La *quinta* con la *tercera*.

Estas mismas, al revés,
Un animal representan,
Asqueroso, repugnante,
Y que abunda por doquiera.

La *cuarta* y *quinta* pasé
Cuando miliciano era,
Y es cualidad apreciable
Cuando en la mujer se encuentra.

Del *todo* hay en España,
Mal que le pese á cualquiera,
Y segun está probado,
Una mayoría inmensa.

Cádiz.

HÉRCULES.



Solucion á la Charada inserta en la
Cencerrada 83:

Se me calman los pesares,
El dolor y la tristura,
Sintiendo sólo placer
Al pensar en la *Ventura*.

La Roda.

MOLINA.

ADVERTENCIA ENTRE FUERTE, COMO EL TABACO
FILIPINO.

Para el número inmediato pediremos
á son de *Cencerro* que paguen sus descu-
biertos los Señores corresponsales que se
han hecho sordos á nuestras amistosas amo-
nestaciones.

No hay que darle ya más vueltas,
Porque el pagar es preciso;
Al que no le gusten trampas,
Debe bastarle este aviso.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una *Cencerra-*
da cada semana.

Se suscribe en Madrid, San Már-
cos, 5, principal, derecha.

Precios de suscripcion: 5 rs. tri-
mestre, pagados anticipadamente en
la Redaccion, ó remitidos por el cor-
reo en sellos de franqueo á medio
real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.